

Pedro Lemebel habla de su libro "La esquina es mi corazón"

Escrito sobre ruinas



"Las locas tejen la cara pública de la estructura que las reprime", afirma Pedro Lemebel, autor de "La esquina es mi corazón".

Ana María Risco
SANTIAGO

Pedro colgó las pilchas. Ya no lleva el atuendo travesti con que ponía la nota alta en los encuentros culturales chilenos, cuando era yegua del Apocalipsis, junto a Pancho Casas, durante los '80.

Pero a veces se le ve reincidiendo, encumbrado en sus taco agujas.

Tan resuelto como aquel día en que leyó su "New Kids del bloque", en un auditorio del Diego Portales.

Era el seminario Utopías llamado por los intelectuales chilenos para analizar asuntos contemporáneos. Vestido de condesa, Pedro no sólo dejó con la boca abierta a "Monsi" (su interlocutor y una de las más prominentes figuras de la intelectualidad mexicana, Carlos Monsivais), sino

además a todos los que lo escucharon curiosos mientras demostraba que no sólo era performance, sino un discurso completo.

Ahora Lemebel ha sacado un libro, "La esquina es mi corazón", donde cruza ese texto y otras varias crónicas que escribió para la revista "Página Abierta" entre el '86 y el '87.

Recorriendo con ojo eserpéntico los recodos urbanos, esas crónicas realizan un sector de la ciudad y del mundo a punto de esfumarse en el desprecio de los medios. La micro, el estadio, el circo pobre, el cine rasca, la peni, el persa o la peluquería donde "las locas tejen la cara pública de la estructura que las reprime", se van sucediendo en estas páginas llenas de voyeurismo y clandestinaje.

-¿Por qué la crónica, Pedro?

-La neocrónica, que-

rrás decir, porque esta no es la crónica histórica del siglo pasado. Da cuenta del tiempo en que vive el escritor. Así, esta neocrónica recurre a diversos géneros literarios, asila a la narrativa, a la poética y da posibilidades para ser muy crítico y muy reflexivo de las políticas culturales que se disputan en un tiempo.

-Esa crítica la hace desde fuera. Sus ambientes son como la chatarra del sistema.

-De alguna manera la mirada que escribe tiene que ver con mi trabajo anterior de artista visual y sobre todo con cierta mirada minoritaria que va del margen al centro. Como los centros se han desplazado, pudiera ser que esa mirada se dirigiera también del centro al margen. En los barrios también hay cables y fax, yya no es tan fácil hablar de periferia. Pero mi mirada hurga y busca ese

margen para dar cuenta de él. Me interesan sobre todo los lugares de pérdida en este triunfalismo neoliberal, los lugares agredidos, como son la pobreza, la homosexualidad, la mujer, la etnia, etcétera.

-Es una mirada que opaca todo lo que toca.

-Sí. Es como iluminar las ruinas, los deterioros. Esa ciudad que va decayendo, que va desapareciendo por sobre las torres de espejos. Iluminar los escombros, a través de este ojo escritural, que son las crónicas.

-¿Y eso es doloroso? considerando que habla de un mundo que le es familiar.

-Es que el dolor es de los hombres, pues niña.

No, en serio, sí hay un cierto dolor porque yo creo que se perdió un poco la honorabilidad de ser pobres, y los pobres ahora piden en la calle sin ningún orgullo. Además hay un cierto desdén oficial

sobre los lugares marginados, un desdén sarcástico. El humor sobre los lugares agredidos es un humor grosero. Se desacraliza al roto, al que se sabe que le faltan los dientes, al homosexual, a la suegra bigotuda, porque todo en este país está manejado por los mecanismos de poder en contra de las minorías. Ahora, mi mirada sobre estos lugares desposeídos no es cristiana, mi mirada es de afecto, por sobre todo.

-Pero no le ahorra la crudeza, trata a los homosexuales como "locas", a la empleada doméstica como "china" y todo eso.

-Tiene que ver con la hipocresía social, pues mi linda. Yo me río un poco de la "chilenitis eufemista". De eso no tan fuerte, que no se note tanto, que por favor ese color no, porque es muy picante. Esa cosa gris tan chilena, es una paranoia de la dicadura que nos dejó como

a medio tono, hablando casi en susurro. Ese susurro yo lo revierto para revelar esa hipocresía que va desde las altas cúpulas hasta los lugares más míseros.

"En todo caso mi trato a los homosexuales y a los pobres es un trato descarnado, más que peyorativo, porque yo también hablo de mí mismo cuando hablo del flete, del coliza. Hay toda una relación de afecto entre los homosexuales que se construye con esas palabras, con el 'linda', con el 'chela'. Los travestis usan mucho eso de coliza, pero entre ellos es una relación de afecto".

LA "LOCA"
COMO HIPOTESIS

-A propósito, ¿cree posible algo como la escritura homosexual?

-Creo que tiene que ver fundamentalmente con cierta forma de decirse,

de nombrarse, de escribirse, de contrabandear folclorismos muy propios de la cultura homosexual al interior de la literatura. Tiene que ver con eso, con pasar gato por libre. Por ejemplo, cuando yo hablo de la "loca", algunas personas piensan que hablo de una mujer, porque loca es peyorativo cuando se trata de alguna mujer. Pero un hombre loco es un genio. Yo rescato de ahí el "loca" para la homosexualidad como una forma brillante de percibir y de percibirse, de rearmar constantemente su imaginario de acuerdo a estrategias de sobrevivencia. La loca está continuamente zigzagueando en su devenir político, está pensando siempre cómo subsistir, cómo pasar, a lo mejor sin que se le note, o que se le note mucho. Y esa es una forma de pensar deambulante, no es la forma fija, sólida, del macho. La loca es una hipótesis, una pregunta sobre sí mismo. La mujer y los niños también practican esos zigzagueos.

-¿Encuentra algún vértice, una esquina, entre lo suyo y la literatura social chilena?

-Claro, porque ahora que se acaban los grandes discursos... Quizás estos sean pequeños susurros, pequeñas voces tan fuera de circulación como algunos de los personajes que aparecen en ese tipo de literatura.

"Porque la ciudad tiene un subterráneo, un gran subterráneo, por donde respira la libido, como son los ciñes, los bares, los bajopuentes, los mercados persa. En ese subterráneo la ciudad se rearticula permanentemente, burla sobre todo el fichaje. Esta especie de fuga permanente del ojo censor es una forma minoritaria de hacer política, como por ejemplo el mercado persa, donde se puede encontrar a mitad de precio un súper computador un poco abollado por el robo, que hace posible que el neoliberalismo llegue a los sectores de menores ingresos. Asimismo el jeans de la ropa americana".

-Dice en una de sus crónicas que el persa es el lugar al que acuden los nuevos ricos para cachurear antigüedades y encontrar el pasado aristócrata que no tienen...

-Cierto. En este sin

pasado, en este acabarse la historia tú te puedes inventar la historia como quieras, pero el arribismo malinche chileno siempre se lo inventa en los lugares de poder. Los homosexuales tienen esa fantasía también, de creerse princesas, condesas, duquesas y todos los títulos nobiliarios que terminen en "zaz". Todas esas cosas siempre chocan, se cruzan. Estos arribismos creo que dicen algo de lo que es la sociedad chilena de este momento. Los pequeños discursos que encuentran su placer en la sombra de un eriazó, frente al gran discurso del Parlamento.

-¿Y qué relación tiene su literatura con lo que hizo antes, en el plano visual?

-Mira, hay un libro pendiente de Las Yeguas, que hay que hacer con

"En todo caso mi trato a los homosexuales y a los pobres es un trato descarnado, más que peyorativo, porque yo también hablo de mí mismo cuando hablo del flete, del coliza. Hay toda una relación de afecto entre los homosexuales".

Francisco Casas. Allí se verá si hay algún tipo de complicidad con mis crónicas. Pero tengo otros cómplices, como la escri-

tora Carmen Berenguer. Mis crónicas no son por generación espontánea, unas de mis lecturas importantes fueron Néstor Perlonguer, Félix Guattari, Deleuze, y de allí articulé una política escritural que pudiera, no sé si comprometer a alguna de esas minorías a que haga más o menos política, pero sí lograr cierta contaminación del pensar como forma de hacer política a través del imaginario.

-Algo peligroso.

-Sí. Yo estoy seguro de que cuando se den cuenta que yo estoy articulando este tipo de política se me acaba la historia. Me irán a invitar a la televisión o iré a aparecer a todo gas.

-Y va a ir a la televisión...

-Voy a mandar a un doble.



"Me interesan sobre todo los lugares de pérdida en este triunfalismo neoliberal", dice el autor.